

Entrevista por Antonio de la Cova con el soldado Armando Fidelio Oliva López, Miami, Florida, abril 6, 1975.

Se inscribió en el ejército con la ayuda del Sgto. **Pedro Lugo**, mucho antes del 10 de marzo de 1952, y mientras esperaba le aprobaran su entrada trabajó de sanitario civil en el hospital militar en Santiago de Cuba. Un mes después del 10 de marzo, lo aprobaron. Tenía 21 años el 26 de julio de 1953.

El carnaval pasaba por el Paseo José Martí, entre la casa del coronel y la posta 5. Los familiares de los militares ponían sillas tras el muro del cuartel para desde allí ver el desfile del carnaval.

El 26 de julio se encontraba en el Moncada convaleciendo de un rasponazo que se había dado en una pierna que se le había infectado. Dormía en la Compañía de Servicio, que ocupaba la primera barraca. A la entrada había un armero grande con puertas de cristal donde tenían los fusiles. Yo estaba en la primera cama pegado al armero porque en esa compañía estaba alojado la Banda de Música del Estado Mayor del ejército. Mucho del personal de esa Compañía estaba prestando servicio fuera y la barraca estaba casi vacía.

Como a las cinco esa mañana me despertó la bulla de los tiros, pero yo lo achacaba a los carnavales. Uno de la Banda que estaba al lado mío me toca y me dice, levántate, que están atacando el cuartel. Frente a mí había una ventana, (la primera más cerca de la barbería) me rodé al suelo. En ese momento entró una ráfaga de ametralladora por la ventana del grupito que entró en la barbería, y mataron a uno de la banda de música que estaba atrás de mí acostado. Posiblemente no fue una ráfaga, sino tiros. Antes de tirarme al piso me cayeron arriba los cristales de la puerta del armero que un soldado rompió de un puñetazo para coger su fusil. La ráfaga mata también al soldado que está cogiendo el fusil. El cabo de la banda de música posiblemente era **Manuel Miras Mierez**. El soldado que rompió el armario fue **Eusebio Baró Melodio**. Cayó sentado frente a mí, yo lo cogí por la camisa y lo acosté, y el fusil que yo cogí fue el de él que había sacado. A gatas fui al armario mío, me vestí, cogí balas y el cerrojo del fusil y salí por la parte de atrás de la barraca que da a la sección de comunicaciones.

Ya había claridad y veía bien dentro de la barraca. En la parte de atrás es donde están los baños. De allí entré en la Sección de Comunicaciones y después disparé hacia el Palacio de Justicia, desde donde nos disparaban. En el patio estaba un soldado de apellido **Pompa Castañeda** [no recuerda bien si el segundo apellido era Castañeda] que después se metió a rebelde, que era del liniero de la Sección de Comunicaciones, que salía de la puerta del taller de radio que da frente a la puerta del servicio que no tenía comunicación por dentro con la sección, sino había que salir por fuera. Le dispararon desde la barbería y me dijo, "ten cuidado al cruzar que están tirando de allá." El tiró tres o cuatro disparos hacia allá. Después ellos siguieron tirando desde el Palacio de Justicia, y después dejaron de tirar de allá.

Yo por poco mato al gobernador de Oriente, **Waldo Pérez Almaguer** que venía con una pistola Luger en la mano y delante de él venía un sargento de mayor de la pagaduría. Brincaron por el muro mas bajito del cuartel, que daba por la cintura. Cuando yo palanqueo el fusil en la puerta de la sección de comunicaciones para tirarle, el sargento me señalaba que no tirara. **Eusebio Valdés** se

asomó a la puerta y lo vio y dijo, “No tires, que ese es el gobernador.” Entraron unos 15 o 20 minutos después. Desde uno de los respiraderos en el techo del Palacio de Justicia vi alguien escudándose mirando hacia el cuartel. Otras veces tiraron desde las ventanas del último piso. Vi cuando sacaban la punta del cañón por la ventana y tiraron.

El combate siguió después en el área de la barbería, que todos murieron, creo, les tiraron granadas, y el Sgto. **Virúes** que está en Puerto Rico fue uno de los que emplazó la ametralladora con **Bernabé González**.

El gobernador se quedó en la sección de comunicaciones. Se fue la corriente y el teniente **Valdés** tuvo que tirar una línea para alimentar una estación de radio. Comenzamos a disparar hacia donde estaban tirando en la Jefatura de la Policía, para que se retiraran de la ventana y Valdés pudiera cruzar con un rollo de alambre en la mano. Valdés nos ordenó que nos quedáramos allí protegiendo la Sección de Comunicaciones. Ahí pasamos un buen rato hasta que por teléfono nos dieron la orden que todo estaba controlado.

Creo se tiraron unas granadas de la gente del pelotón de ametralladora hacia la barbería pero creo no explotaron, no recuerdo. Varios soldados cayeron muertos por el pasillo del cuartel. Los rebeldes entraron en la casa del Sgto. **Fajardo**, y cogieron la ropa del hijo y la sacaron por la ventana a otros afuera. La casa estaba en la esquina frente al hospital militar. En el patio de la casa de Fajardo apareció un rebelde muerto, y en el patio del Sgto. **Rojas** también hubo otro, uno gordo [**Gildo Fleitas**]. El ataque se acabó como a las ocho.

Esa semana yo me quedé prestando servicio en la Sección de Comunicaciones. Después me reincorporaron a la compañía mía de servicio y estuve un tiempo prestando servicio dentro del cuartel sin salir a la calle. La patrulla para esa área de Siboney estaba destinada al Escuadrón 11 de la Guardia Rural. Parece que tenían una confirmación de [**Monseñor Enrique**] **Pérez Serantes** que Fidel estaba por ahí o quería entregarse. Fueron escogiendo personal de distintas compañías para prestar servicio al Escuadrón 11. En ese momento el que originalmente iba al frente de la patrulla no era [**Pedro**] **Sarría**, era el teniente **Piña**. A última hora cuando estábamos montados en el camión para salir en patrulla casi a las cinco de la mañana, revelaron a ese teniente y mandaron a Sarría. Entre los 15 iba el cabo [**Luis**] **Batista Seguí**. Nosotros no sabíamos cuando cogimos a Fidel Castro que era él. Sabíamos que habían unos rebeldes en una finca donde el dueño los había reportado. Mandaban esa patrulla allí a inspeccionar la finca a ver que encontraban. La finca de [**Francisco**] **Sotelo**, que era una lechería. Nos apeamos allí y fuimos hasta la casa. Nos salió el propio Sotelo y nos dijo, “La gente que yo he visto están para la parte atrás de la finca en esta dirección. Salimos los 15 en fila. Uno o dos de avanzada adelante, el grueso de la tropa y atrás uno o dos en la retaguardia. Cuando llegamos a un punto donde había una pequeña loma, el teniente Sarría ordenó a un grupo que fuéramos por un lado de la loma, otro grupo por el otro, y otro grupito que escalara por la lomita. Entre los que estaba al escalar la lomita estaba yo, y un poquito así del otro lado estaba la casita de guano. Sentimos dos o tres disparos y pensamos que ahí habíamos encontrado los rebeldes. Ya yo había llegado a la casita, casi, ya yo había subido la loma mientras los otros tenían que dar la vuelta, era más corto el tramo subirla. Llegué a la casita en el momento que llegaba Batista Seguí por uno

de los lados. El fue el primero que se metió dentro de la casa de guano. Sacó a dos individuos en calzoncillos y camiseta. Uno era Fidel. No recuerdo si eran dos o tres. Eran ocho en total. Eran tres. Cinco habían salido ellos mismos a entregarse a monseñor **Pérez Serantes** en la carretera.

Fue Batista Seguí quien llegó a la casita y tiró tres o cuatro tiros hacia adentro por si había alguien para que saliera. Esos fueron los tiros que nosotros oímos. Eso fue lo que me precipitó a mi a cruzar la loma para meterme dentro de la casita. Era una lomita pequeña. Llegué con otros dos o tres, nadie era jefe del grupo que Sarría dividió en tres. Sarría estaba dándole la vuelta por uno de los lados. Primero llegó Batista Seguí, cuando yo llegué salen los tipos en calzoncillos. Los encañoné, y Batista exaltado, le habían herido el hermano que estuvo a punto de la muerte, les dijo “hijos de puta...” En ese momento llegó Sarría y le quitó a Batista la pistola que tenía Fidel con unas cachas de nácar. Sarría le arrebató la pistola de la mano a Batista, una pistola blanca, como niquelada. “Ayúdame aquí un momento que no se te vayan. Déjame ver si hay alguien más adentro. En realidad los que salieron de la casita eran dos. Cuando Batista entra saca al otro. Y saca una jabita de yute llena de balas calibre 22 y tres o cuatro fusiles calibre 22. Cuando Sarría ve a Batista con la pistola, se la quita. “A estos lo que hay es que matarlos aquí mismo. Por culpa tuya mi hermano se está muriendo. Lo que me dan ganas de matarte.” Y palanquea el fusil para meterle un tiro. Entonces fue cuando Sarría se metió por el medio, que existe la famosa frase aquella de Sarría, “Las ideas no se matan,” y es verdad. Eso lo oí yo. Ni Batista ni yo, ni nadie sabía que era Fidel. Si acaso alguien lo sabía era Sarría. Ahora, no te lo puedo afirmar. En el momento de arrebatarse la pistola, Batista palanquea el fusil para matar a Fidel que es el que estaba mas alante. Sarría se mete en el medio, levanta el fusil y dice “Las ideas no se matan. ¿Qué tu vas a hacer? No, no. Ya estos son prisioneros.” Del grupo de la patrulla, después de yo salir de Cuba, me enteré que los fusilaron. No se si del grupo hayan quedado muchos.

Después que los cogimos presos estuvimos preguntándoles que dónde estaba el resto del personal porque **Sarría** fue, nos vinimos a enterar entonces de que eran mas de tres, porque entonces fue cuando Sarría dijo “¿El resto donde está?” O sea que Sarría sabía cuantos habían.

Entonces ellos fue cuando nos dijeron, “Los otros cinco fueron rumbo a la carretera en esta dirección para entregarse a monseñor **Pérez Serantes** que los viene a buscar ahorita.” Era un bohío que no tiene paredes. **Batista Seguí** y yo y uno o dos, incluyendo el cabo, nos quedamos alrededor de la caseta y el resto Sarría los separó alrededor por si viniera un ataque.

Me acuerdo que ayudé a ponerle unos pantalones de mecánico a **Fidel** y le amarré las manos con una sogá alante. Enseguida Sarría dijo, “Vamos, vamos, que hay que coger a la otra gente.” Salimos rápido con ellos otra vez para la carretera y antes de llegar a la carretera cogimos a los otros cinco. Antes de llegar a la casa de Sotelo los cogimos. Ya estaba el cura en un jeep por la carretera dando vueltas en un jeep. Los sentamos a todos en el portal de la casa de madera de Sotelo, le preguntamos que tiempo hacía que no comían, nos dijeron que hacía días. La señora de la casa les trajo un vaso de leche a cada uno. Yo también le ayudé a Fidel a tomar la leche con las manos amarradas. Yo era el que se la ponía en la boca. No teníamos camión porque el que nos llevó era del cuartel y nos dejó allí y se fue. Batista y otro más se paró en la carretera y cuando pasó el primer camión civil, de esos

de cama atrás, lo paramos y le dijimos que tenía que llevarnos al cuartel con los prisioneros. Montamos a los prisioneros y todos los soldados alrededor del camión en la parte de atrás. Sarría se sentó alante y salimos por la carretera hacia Santiago. Fidel estaba atrás, tirado atrás, todos los prisioneros estaban atrás. Las fotografías que se pusieron de Fidel en el Moncada era una muy vieja de cuando él era estudiante en la universidad y no se le parecía. Nos vinimos a enterar que era Fidel en el vivac.

Esperate, ahora recuerdo. Cuando cogimos a Fidel, **Batista Seguí** dijo: “Tú eres Fidel, te pareces mucho a él.” “No, no, yo no soy Fidel. El se fue de aquí hace mucho tiempo y nos dejó embarcados.” Eso si me acuerdo. Esa fue la discusión para que Batista Seguí tratara de matar a **Fidel Castro** y por la que intervino Sarría. Batista Seguí seguía insistiendo que ese era Fidel, aún en el camión. A los otros cinco los cogen entre la casa y el bohío, en ese trayecto. No se decirte. Al oír que habían otros cinco, el teniente Sarría cogió la mitad de la patrulla y la mando alante, junto con el cabo. Nosotros acabamos de amarrar y vestir a los presos y nos quedamos atrás. Cuando llegamos con el otro grupo, ya ellos tenían los prisioneros, los otros cinco. La ropa que ellos tenían se la habían quitado. Parece que ellos pensaron que si los iban a coger no los matarían sin ropa, como que no presentaron combate. No se. Se que los encontramos en calzoncillos y camisetas.

Era un camión abierto, sin baranda. Los presos se recostaron contra la carrocería y los guardias alrededor con los pies colgando. El cabo se encaramó en el estribo de pie. Pensamos que íbamos hacia el cuartel. **Batista Seguí** siguió insistiendo que ese era Fidel y el cabo lo mandó a callar. A mitad del camino venía uno de los jeeps del ejercito y entre ellos el comandante [**Andrés**] **Pérez Chaumont**, bajó a Sarría a un lado y se pusieron a hablar los dos. Después los dos jeeps eran uno alante del camión y otro atrás. Cuando llegamos a Santiago de Cuba pasamos por Victoriano Garzón, pensando que íbamos a entrar al cuartel, siguieron hacia el vivac. Dentro del vivac, nos pusieron a Batista Seguí y a mi de custodia de **Fidel Castro**, al fin de un pasillo, entre dos celdas donde estaban **Raúl Castro** y los otros presos. Allí nos enteramos que era Fidel Castro de verdad. “Tu ves que yo tenía razón,” me decía Batista Seguí. Fidel estaba allí tirado en el suelo y me dijo, “La verdad que yo no pensé que el ejercito se hubiera portado tan bien como se ha portado conmigo. La verdad que ustedes se han portado como lo que son, unos buenos militares, y yo quisiera que me dieran el nombre de cada uno de la patrulla para el día de mañana si yo puedo hacer algo por ustedes hacerlo, en reconocimiento de mi agradecimiento por la buena forma en que ustedes se han portado conmigo al cogerme prisionero.” Yo no estoy autorizado a eso, si quieres el nombre nuestro pidesele al jefe, el teniente Sarría, le respondí. A los otros siete se metieron en celdas y a Fidel se le dejo sentado allí en el suelo custodiado por nosotros.

En eso llego un soldado diciendo que lo lleváramos al piso alto del vivac, donde estaba **Mirta Díaz Balart**, la hermana del Senador, esposa de Fidel. Estaba allí dando unos gritos y llorando, se abrazo a Fidel, le dijo que se tranquilizara, que estaba bien. A los cinco minutos nos ordenaron que lo sacáramos y lleváramos abajo. Estuvimos un rato mas hasta que llego el comandante **Morales** y otra gente mas y cogieron a **Fidel Castro** para entrevistarlo con unos periodistas, que es la fotografia que aparece en Bohemia, donde sale el hijo de Morales. Hay ceso nuestro trabajo, regresamos al cuartel y pusieron otro personal de custodia de esos prisioneros del vivac que después los trasladaron para

la cárcel de Boniato.

Monseñor **Pérez Serantes** estaba esperando en la carretera de Siboney y trató, él no entró a la casa donde estaban los prisioneros, el siguió en el jeep, él trató que se le entregaran los prisioneros, pero Sarría se negó y dijo que esos eran prisioneros militares, y que estaban bajo jurisdicción militar, que era un civil y no tenía que ver con eso. Entonces en todo el trayecto hasta el vivac de Santiago de Cuba, incluyendo cuando el comandante **Chaumont** nos encontró por la carretera, detrás del camión venía el jeep de monseñor Pérez Serantes vigilando el camión para que no les fuéramos a hacer algo. Venía el chofer, Pérez Serantes, tres o cuatro personas en total. Era un jeep civil.

Los cinco detenidos le dijeron a la tropa que ellos tenían noticia que monseñor Pérez Serantes los venía a recoger, para ellos entregarse al cura. Fue cuando el cabo le dijo a Sarría, “Vamos a llevárnolos para el cuartel porque el va a querer que se los entreguen y no lo podemos hacer porque son presos militares.” La casa de Sotelo estaba cerca de la carretera. Había un poquito mas de una milla entre el bohío y la casa de Sotelo.

En el primer mitin del Parque Céspedes después del 1ro de enero, **Batista Seguí** estaba allí y Fidel lo reconoció y le preguntó sino fue uno de los que lo detuvo. Batista lo admitió y le pidió el nombre de todos para hacer algo por ellos. Batista le pidió nombres a Oliva, pero él pidió que no lo involucrara. En el record de patrulla del Escuadrón 11, le confundieron el nombre y pusieron Armando Olivera en vez de **Armando Oliva**. A algunos de la patrulla los fusilaron después.

Pérez Chaumont posiblemente iba acompañado de dos jeeps cuando intercedió al camión en la carretera de Siboney. Todos los presos iban atrás, Fidel no iba alante.

Yo no tuve que declarar en el juicio, porque el que declara es el jefe de la patrulla, **Sarría**, a no ser que haya combate.